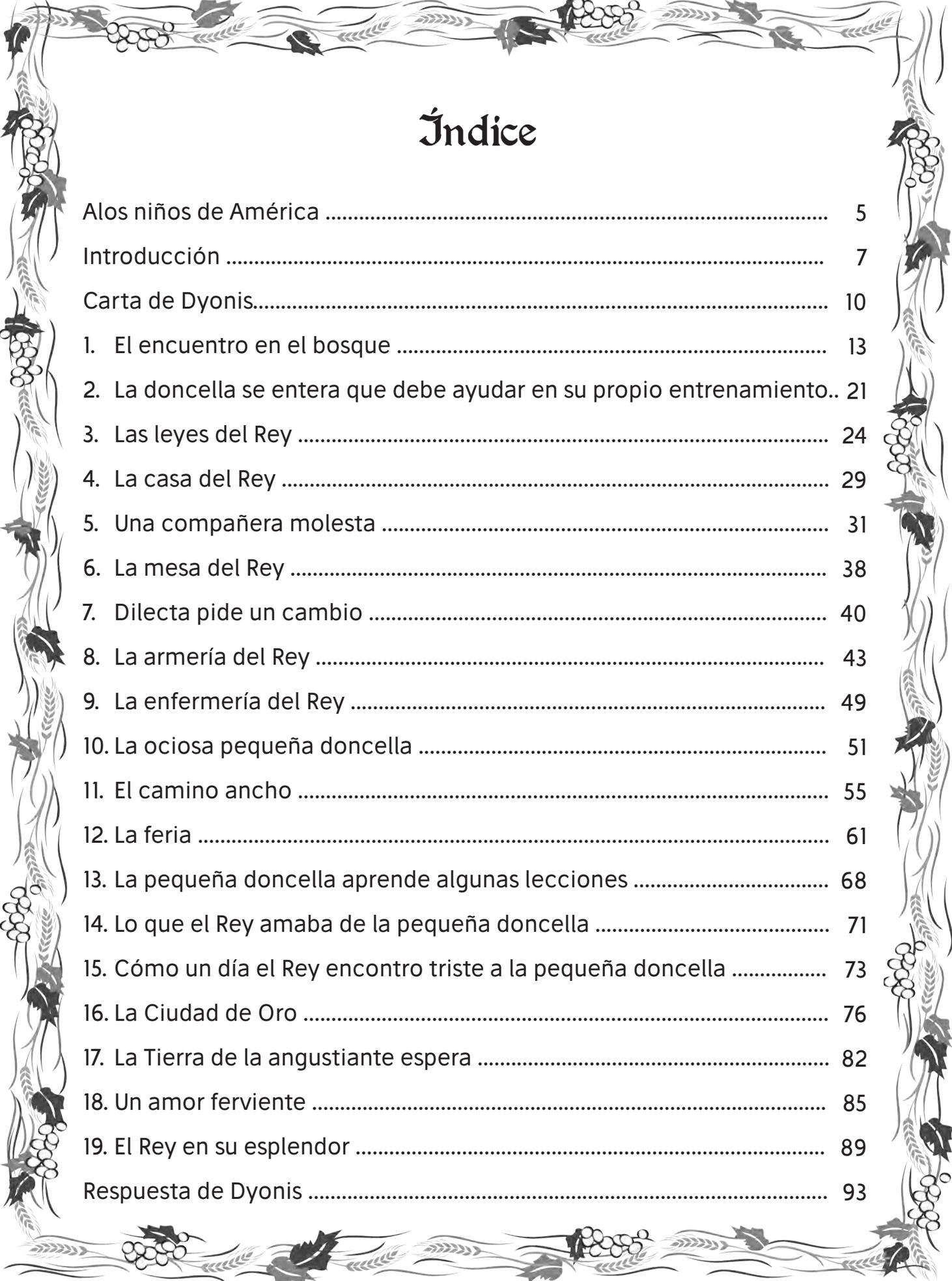


# El Rey de la Ciudad de Oro

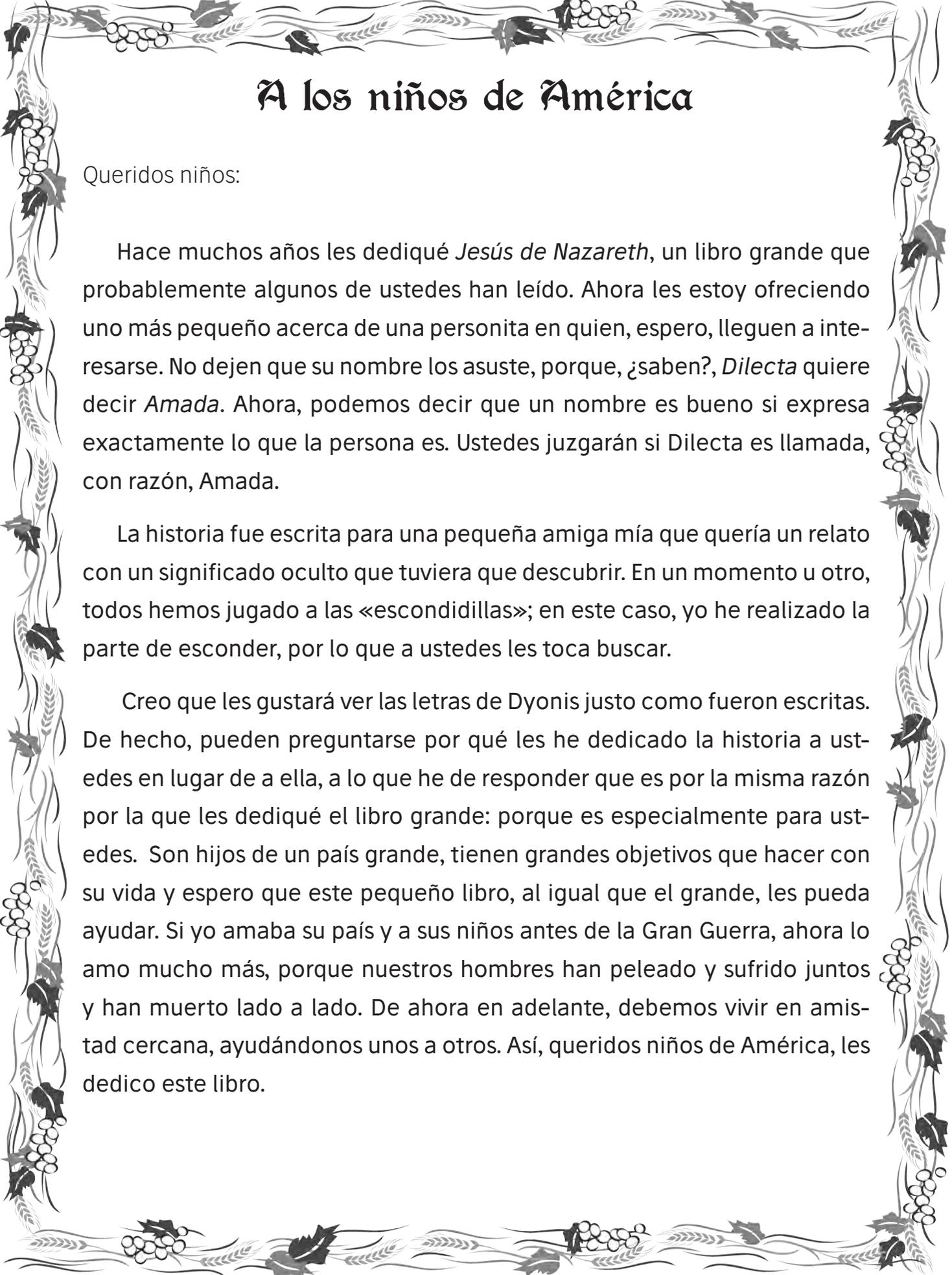
Una alegoría para niños

*Esta es una fascinante historia que infunde en el corazón del niño un entendimiento profundo de la Sagrada Comunión y un profundo amor por Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.*



# Índice

Alos niños de América .....	5
Introducción .....	7
Carta de Dyonis.....	10
1. El encuentro en el bosque .....	13
2. La doncella se entera que debe ayudar en su propio entrenamiento..	21
3. Las leyes del Rey .....	24
4. La casa del Rey .....	29
5. Una compañera molesta .....	31
6. La mesa del Rey .....	38
7. Dilecta pide un cambio .....	40
8. La armería del Rey .....	43
9. La enfermería del Rey .....	49
10. La ociosa pequeña doncella .....	51
11. El camino ancho .....	55
12. La feria .....	61
13. La pequeña doncella aprende algunas lecciones .....	68
14. Lo que el Rey amaba de la pequeña doncella .....	71
15. Cómo un día el Rey encontro triste a la pequeña doncella .....	73
16. La Ciudad de Oro .....	76
17. La Tierra de la angustiante espera .....	82
18. Un amor ferviente .....	85
19. El Rey en su esplendor .....	89
Respuesta de Dyonis .....	93



## A los niños de América

Queridos niños:

Hace muchos años les dediqué *Jesús de Nazareth*, un libro grande que probablemente algunos de ustedes han leído. Ahora les estoy ofreciendo uno más pequeño acerca de una personita en quien, espero, lleguen a interesarse. No dejen que su nombre los asuste, porque, ¿saben?, *Dilecta* quiere decir *Amada*. Ahora, podemos decir que un nombre es bueno si expresa exactamente lo que la persona es. Ustedes juzgarán si *Dilecta* es llamada, con razón, *Amada*.

La historia fue escrita para una pequeña amiga mía que quería un relato con un significado oculto que tuviera que descubrir. En un momento u otro, todos hemos jugado a las «escondidillas»; en este caso, yo he realizado la parte de esconder, por lo que a ustedes les toca buscar.

Creo que les gustará ver las letras de Dyonis justo como fueron escritas. De hecho, pueden preguntarse por qué les he dedicado la historia a ustedes en lugar de a ella, a lo que he de responder que es por la misma razón por la que les dediqué el libro grande: porque es especialmente para ustedes. Son hijos de un país grande, tienen grandes objetivos que hacer con su vida y espero que este pequeño libro, al igual que el grande, les pueda ayudar. Si yo amaba su país y a sus niños antes de la Gran Guerra, ahora lo amo mucho más, porque nuestros hombres han peleado y sufrido juntos y han muerto lado a lado. De ahora en adelante, debemos vivir en amistad cercana, ayudándonos unos a otros. Así, queridos niños de América, les dedico este libro.

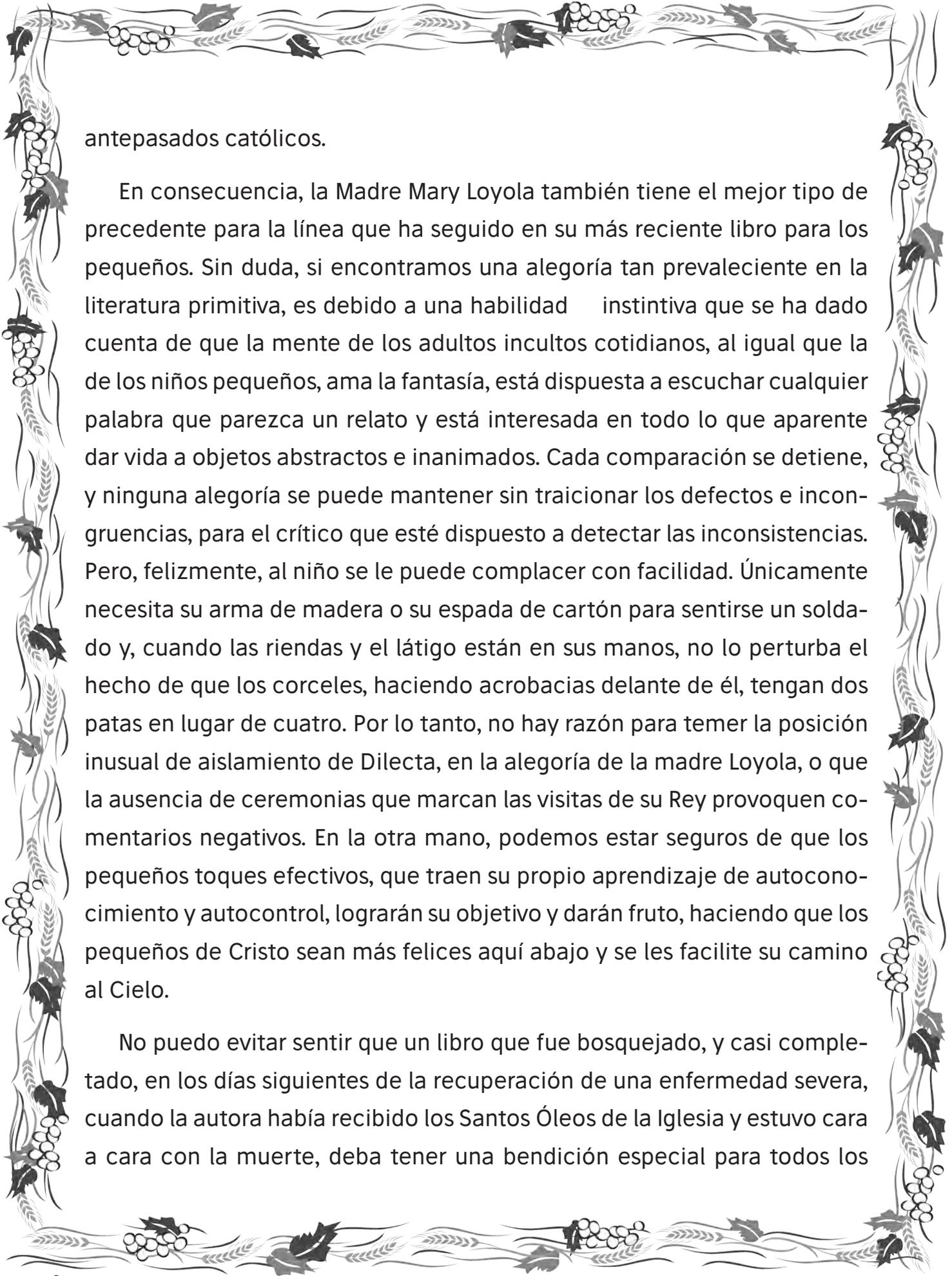


## Introducción

Aunque estamos acostumbrados a asociar la idea de la alegoría con hábitos de pensamiento y escrituras orientales, hay un hermoso ejemplo en el Salmo 79, en el que los tratos de Dios con Israel son comparados con los cuidados que el Señor tiene de sus viñedos. Aun desde el inicio de la literatura inglesa, este modo figurativo de hablar ha sido muy popular entre la gente de la raza anglosajona. La mayor obra maestra del primer periodo de nuestro lenguaje por poco era Sueño del camino, comúnmente atribuido al poeta Cynewulf (800 a.C.), y aunque, en sentido estricto, no debería llamársele alegoría, consiste en una personificación sostenida que es cercanamente análoga a la impresión producida. En cualquier caso, un gran fragmento del poema conocido como «El Fénix», también atribuido a Cynewulf, sin duda es alegórico.

En la literatura medieval posterior abundan las alegorías. La famosa *Roman de la Rose* es una vasta alegoría, al igual que lo es la más larga *Pelerinage de la vie humaine*, de Deguileville, de la misma forma que el poema medieval más conocido de Scots, *The King's Quair*. Esa época de la literatura inglesa, la *Vision of Piers Plowman*, podría ser nombrada como una conglomeración de alegorías, donde se hallan las más exquisitas gemas del inglés medio de versos religiosos, como *La perla*, *Clan-nesse*, entre otras, que han recurrido con frecuencia al mismo recurso. Uno puede tomar, casi al azar, un pasaje como el de la descripción del Cordero, el Maestro de la Jerusalén celestial.

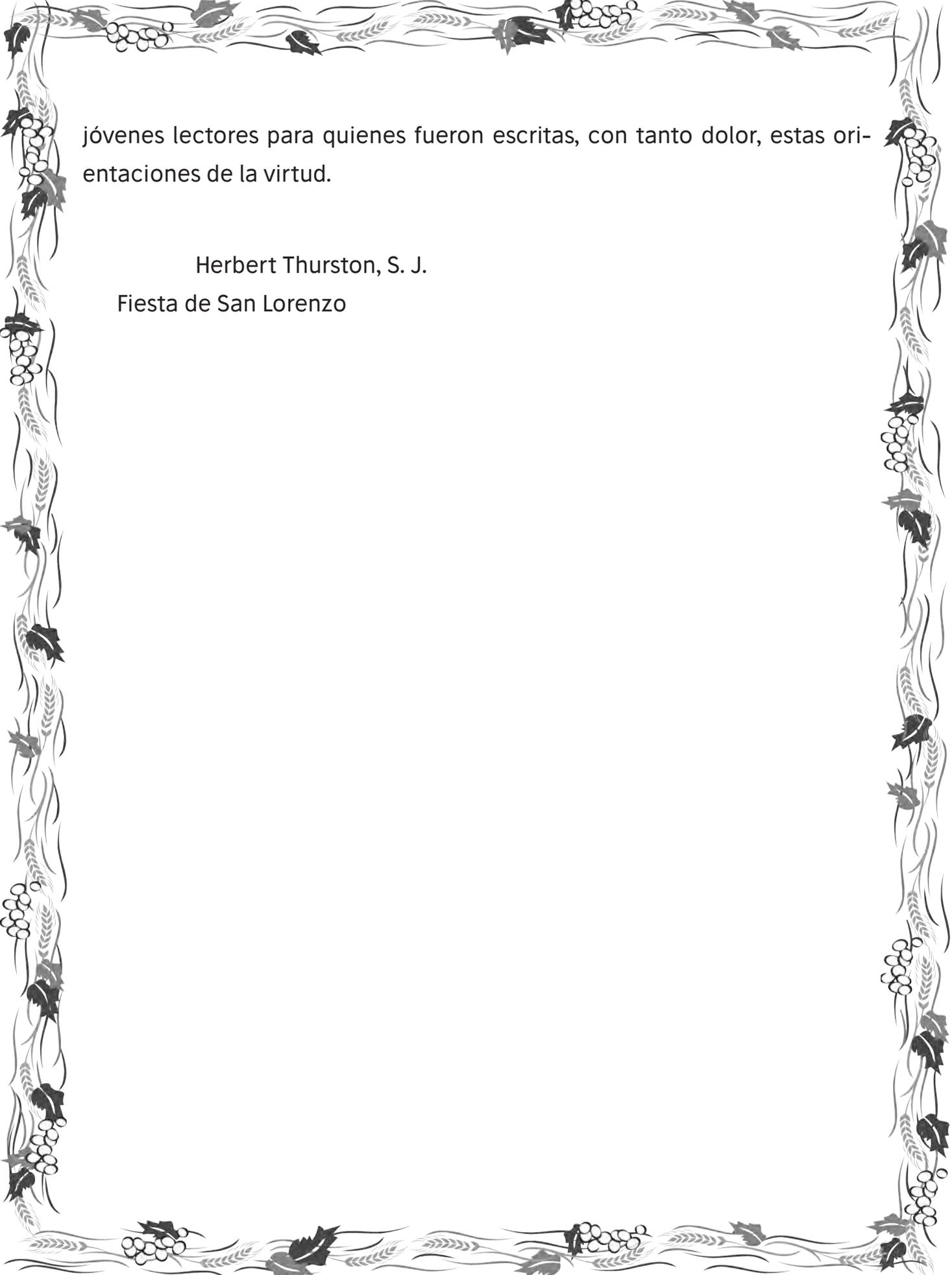
Insisto en estos puntos porque es importante recordar que esos trabajos, agresivamente protestantes, el *Faery Queen*, de Spenser, y el *Pilgrim's progress*, de Bunyan, únicamente han pedido prestado, durante muchos siglos, su método de utilizar ejemplos familiares de nuestros



antepasados católicos.

En consecuencia, la Madre Mary Loyola también tiene el mejor tipo de precedente para la línea que ha seguido en su más reciente libro para los pequeños. Sin duda, si encontramos una alegoría tan prevaleciente en la literatura primitiva, es debido a una habilidad instintiva que se ha dado cuenta de que la mente de los adultos incultos cotidianos, al igual que la de los niños pequeños, ama la fantasía, está dispuesta a escuchar cualquier palabra que parezca un relato y está interesada en todo lo que aparente dar vida a objetos abstractos e inanimados. Cada comparación se detiene, y ninguna alegoría se puede mantener sin traicionar los defectos e incongruencias, para el crítico que esté dispuesto a detectar las inconsistencias. Pero, felizmente, al niño se le puede complacer con facilidad. Únicamente necesita su arma de madera o su espada de cartón para sentirse un soldado y, cuando las riendas y el látigo están en sus manos, no lo perturba el hecho de que los corceles, haciendo acrobacias delante de él, tengan dos patas en lugar de cuatro. Por lo tanto, no hay razón para temer la posición inusual de aislamiento de Dilecta, en la alegoría de la madre Loyola, o que la ausencia de ceremonias que marcan las visitas de su Rey provoquen comentarios negativos. En la otra mano, podemos estar seguros de que los pequeños toques efectivos, que traen su propio aprendizaje de autoconocimiento y autocontrol, lograrán su objetivo y darán fruto, haciendo que los pequeños de Cristo sean más felices aquí abajo y se les facilite su camino al Cielo.

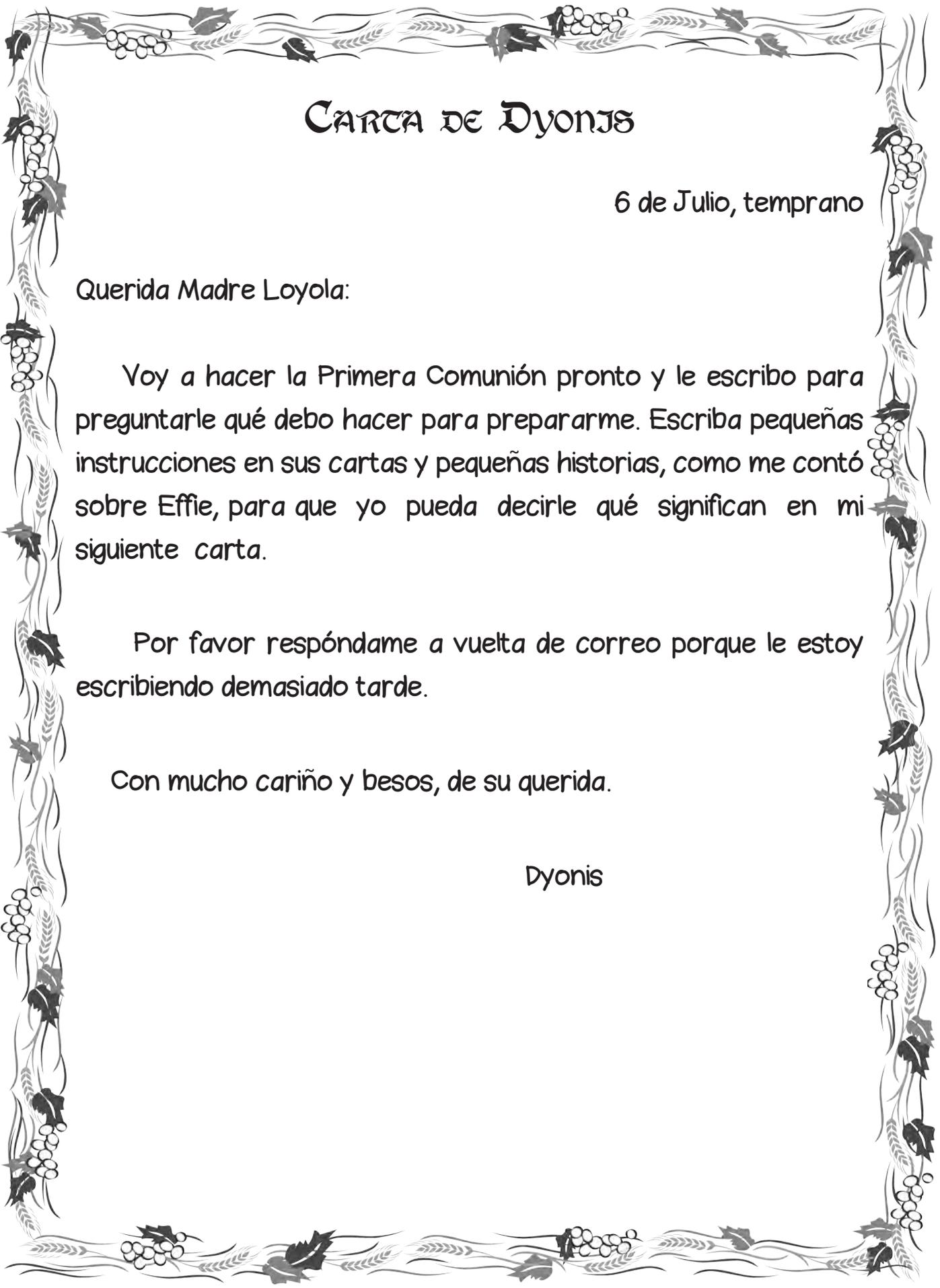
No puedo evitar sentir que un libro que fue bosquejado, y casi completado, en los días siguientes de la recuperación de una enfermedad severa, cuando la autora había recibido los Santos Óleos de la Iglesia y estuvo cara a cara con la muerte, deba tener una bendición especial para todos los



jóvenes lectores para quienes fueron escritas, con tanto dolor, estas orientaciones de la virtud.

Herbert Thurston, S. J.

Fiesta de San Lorenzo



## CARTA DE DYONIS

6 de Julio, temprano

Querida Madre Loyola:

Voy a hacer la Primera Comunión pronto y le escribo para preguntarle qué debo hacer para prepararme. Escriba pequeñas instrucciones en sus cartas y pequeñas historias, como me contó sobre Effie, para que yo pueda decirle qué significan en mi siguiente carta.

Por favor respóndame a vuelta de correo porque le estoy escribiendo demasiado tarde.

Con mucho cariño y besos, de su querida.

Dyonis



# El Rey de la Ciudad de Oro

# 1. El encuentro en el bosque

Hubo una vez un Rey que vivía en una tierra donde siempre crecían las flores más bonitas. Su Palacio de marfil se erigía en el centro de una ciudad, a través de la cual corría un río claro como el cristal, sus calles eran de oro puro y sus puertas de una sola perla, cada una. No había muerte ni dolor, ni luto, ni llanto dentro de ellas, sino cantos de gozo que resonaban en cada rincón.

Muy diferente a esta tierra, existía otra que también le pertenecía al Rey. Era el país de los viajeros. Su gente estaba de paso en ella, porque se dirigía hacia la Ciudad de Oro, aunque tenía muchos problemas en el camino. El Rey amaba a los pobres exiliados, trataba de mantenerlos alejados del peligro y hacerlos felices tanto como podía. Sin embargo, darles felicidad sin peligro y sin dolor era algo que no podía hacer; en primera, porque el país a través del que iban pasando no estaba pensado para que fuera su hogar, sino la Tierra Hermosa donde el mismo Rey vivía con todos los Bienaventurados que habían pasado bien su tiempo en el exilio y habían amado y servido a su Rey y, en segunda, porque existía cierto cacique rebelde que vivía ahí, llamado Malignus, quien hacía tiempo había sido servidor del Rey, pero que se había revelado contra Él y, por el odio que le tenía, trataba de dañar a las pobres personas que el Rey amaba.

Sucedió que un día, mientras el Rey estaba deambulando en un bosque oscuro de la Tierra del Exilio, se topó con una pequeña doncella de 8 o 9 años. Era muy pobre y su ropa, aunque aseada, estaba gastada. Tal vez únicamente fue por un capricho del Rey, lo cierto es que se sintió atraído por la pequeña. Apenas la había visto y ya la amaba y anhelaba hacerla feliz a cualquier precio que tuviera que pagar. Le habló con dulzura, tomó la pesada carga de leña de sus hombros y la hizo sentarse a su lado, en el tronco de un árbol caído,



*Él aligeró la carga que llegaba sobre sus hombros.*